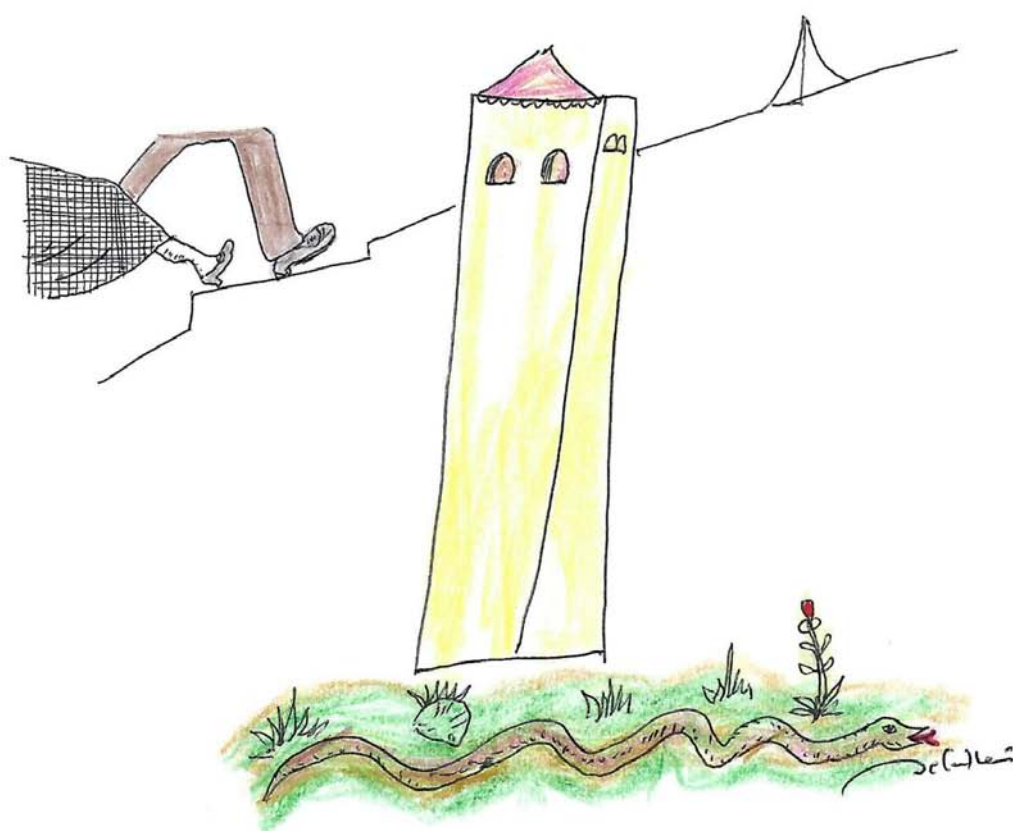


TURRI EBURNEA – TORRE DE MARFIL

© DANIEL DE CULLA – Elogio del Rebuzno

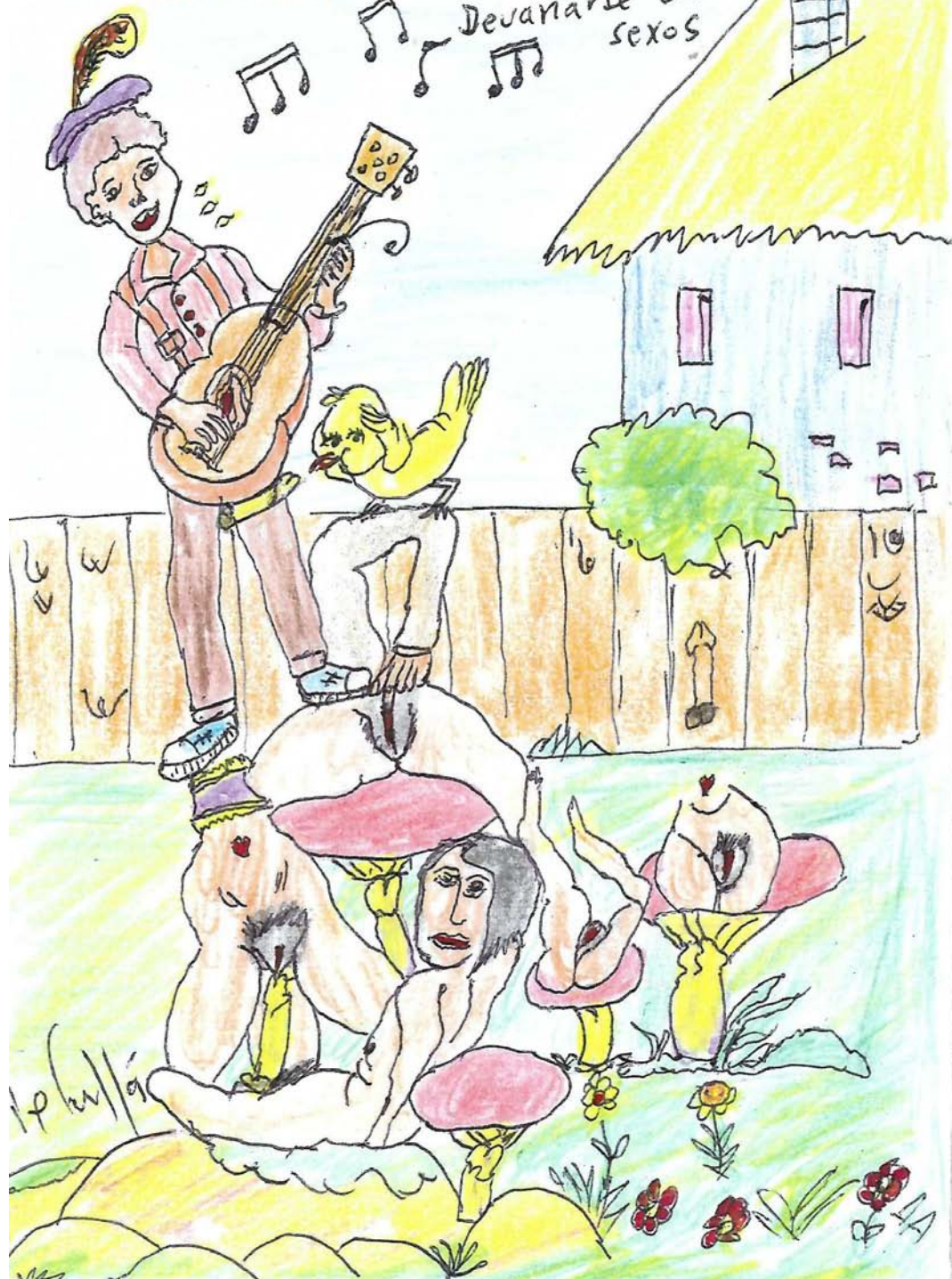
TURRI EBURNEA
TORRE DE MARFIL

ZINE



TURRI EBURNEA
TORRE DE MARFIL

Rack one's sexes
Devanarse los
sexos





TURRES EBURNEA

artistasdelatierra



I

Con sus purpúreas capas y niveos babateles,
pasan los cardenales por la estancia papal;
les brilla la mirada
y mueven el trasero con ritmo angelical.
Al llegar a la estancia, suntuosa y magnífica,
les espera en su silla, de marfil y de oro,
un alma pontificia con cástula y grial.

Ya están todos estáticos, y en su lugar preciso:
mil tronos colocados en gradas de cristal.
Mil cátedras doradas con rubíes incrustados.
Lujosos mingitorios, como asiento sagrado
de mármol y nogal

Ceremoniosamente remangan sus sayones,
la flacidez del músculo empieza a titilar.
Un rumor de calzones y cintas desatadas,
de imperdibles y broches, va invadiendo la sala.
¡El Papa los bendice e inicia el ritual!

Comienza el gregoriano con el "Lumen Antífona".
Cuando llega el "Magnificat" a su escala triunfal,
giran rápidamente, doblando sus cinturas,
para exponer sus glúteos...
ante la trinidad.

Quedando así, postrados, se acarician el pene,
besando muy despacio el Libro Epistolar.
Se agitan los manipullos sobre las posaderas
que se mecen sincrónicas, como un verde trigo.

Van cerrando los ojos en sus meditaciones.
Un profundo silencio les invita a pensar:
sus mentes se concentran en arcángeles rubios
y en las mas bellas vírgenes..
hasta descapullar.

Su mano se detiene sobre el doncel más bello:
¡el querubín mas joven de la curia oriental!
Un éxtasis profundo arrebata al muchacho,
que se inclina temblando de rubor y ansiedad,
sus músculos cetrinos brillan en la penumbra,
desciende muy despacio la flor del Senegal.
Se humedecen los labios, carnosos y rosados,
para besar ferviente...
el falo pastoral.

Los demás religiosos cantan el aleluya,
rodeando con júbilo al joven amador.
Embadurnan su cuerpo con ungüentos sagrados,
con olorosos óleos van cubriendo al amado,
que musita, entre dientes, una breve oración:
"¡Loado sea el cír-culo, loado sea el Sober-ano...!"
Le besan, le acarician, le perfuman las manos,
nueve lenguas de fuego recorren al varón.

Monseñor les observa con profunda tristeza,
se inclina sobre el lecho, flexiona las rodillas
y tira fuertemente de un cinta rosada
que pone en movimiento catorce campanillas.

El joven elegido queda solo en la sala.
Se aproxima a los óleos, apura la escudilla,
embadurna su pene con la crema sagrada
y penetra con fuerza y feroz sacudida
al ilustre prelado que, agarrado a la cama,
aguanta la embestida.

Se agitan. Convulsionan. Se retuercen y gritan.
La excitación aumenta. El clímax llegará.
Monseñor se revuelve, se contiene, se enerva.
El joven eyacula...y canta el cardenal:

Un gran botafumeiro recorre la basilica.
El olor excitante a sándalo y carmín
les mantiene enervados con los órganos tensos.
La multitud aguarda con los brazos abiertos
cantando el "Punge Linguae" y semblante feliz.

Al ritmo de los salmos, se empiezan a agitar.
El vaivén apostólico comienza a acelerar.
Un inquieto bullicio sacude a la asamblea
y los prepucios toman el color cuaresmal.
La tensión es enorme. Se hace una breve pausa:
el Papa se levanta...¡y enseña un genital!

En pie se ponen todos. Desgarran un chillido.
Y en un cósmico orgasmo...llegan a eyacular.
El semen blanquecino chorrea lentamente
en las rosadas calvas de cada Cardenal.

Se hacen suaves caricias. Se van tranquilizando.
Cantan el "Habet Ova" y miran al altar.
Se van sentando todos en las divinas tazas.
Con profundos suspiros, se intentan relajar,
flexionan la cabeza y juntan las rodillas,
sus mentes se dirigen...al esfínter anal.

Tras el "Bene Pendentes" hay un breve silencio,
un sudor muy espeso les empieza a empapar.
Se agarran fuertemente y van frunciendo el ceño,
hacen grandes esfuerzos; se van congestionando;
el Papa dice "¡Oremus!..."
y empiezan a cagar.

El pueblo arrodillado, haciendo bendiciones,
avanza en grandes filas con ojos cerrados,
y, pasando sus índices entre las secreciones,
empieza a comulgar.

La multitud estalla de gozo y alegría.
Repican las campanas de orbe secular,
y las mozas de mundo, anhelantes e inquietas,
con el cuerpo arqueado y las piernas abiertas,
en la blanca blancura de las sábanas nuevas,
ofrecen al Altísimo su floresta nupcial.
Los esposos aguardan en un reclinatorio
con el cuerpo desnudo y el falo horizontal.

Apenas vibra el bronce, reverbera el tañido
de la esquila cercana, ¡Oh amor universal!-
desde Roma a Santiago, desde Lourdes a Fátima,
en Brasil y en Calcuta... ¡se comienza a foliar!

¡Salve, vagina et falo! ¡Es el polvo de Pascua!
¡El polvo de los polvos! ¡El polvo de los Salmos!
"Polvum erit amicus", "Unicus polvos santus".
"Dóminus gocet novis". Es el polvo sagrado
de la Santa Hermandad. ¡El polvo permitido!
El polvo bendecido...
¡por nuestra Santidad!

II

Regresa la asamblea el íntimo aposento.
La Curia se retira de la mansión Papal,
mil lujosos tapices de artistas consagrados
adornan las paredes del recinto privado
de cada cardenal.

Mil jóvenes acólitos retiran amorosos
las delicadas prendas de cada monseñor.
los ropajes preciosos: el báculo, la mitra,
el cingulo, la estola, el manipulo, el alba,
el sagrado toisón.

Azorados y tiernos se miran los novicios:
¿quién será el elegido para el goce inmortal?
Monseñor los recorre con paciencia infinita.
Una leve sonrisa es la mejor señal.

Dos jóvenes novicias dan de beber con calma
al joven proxeneta un brebaje mortal
que le deja dormido sobre una blanca sábana
en la que es transportado hacia un pequeño altar.

El desfile recorre los altos corredores,
una novicia lleva en alto el gran pozal;
otra lleva en sus manos una blanca paloma
y sobre un terciopelo se transporta un puñal.

Depositán el cuerpo y besan con dulzura
los labios, aún calientes, del joven inmortal.
El cardenal se acerca. Recibe el estilete,
y corta decidido la arteria yugular.

Salta a chorros la sangre del joven degollado.
Se cantan oraciones al Cordero Pascual.
A borbotones llenan el gran pozal sagrado
donde habrá de bañarse la paloma Papal.

Mil ventanas se abren y se enrojece el cielo.
Goterones de muerte descenden sobre Roma,
un símbolo sangrante recorre el mundo entero
¡el Espíritu Santo en forma de paloma!

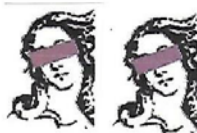
Nota: Jean Boucher relata en los "Anales de Aquitania" que el día de la entronización del nuevo Papa, los Cardenales encargados de la "erección" del sucesor de San Pedro debían verificar de visu et tacto la presencia de testículos.

Según Millant, cuenta la leyenda que en esta ocasión el Papa, sentado en un trono de mármol con un agujero en el asiento, tenía que someterse al examen de los cardenales que desfilaban ante él en procesión y tocaban sus partes viriles a la vez que pronunciaban la fórmula: "Testículos habet et bene pendentes". Mientras tanto los miembros del concilio papal de cardenales cantaban un himno cuyo refrán glorificaba la virilidad del electo: "Habet ova noster Papa".

Refrán popular:

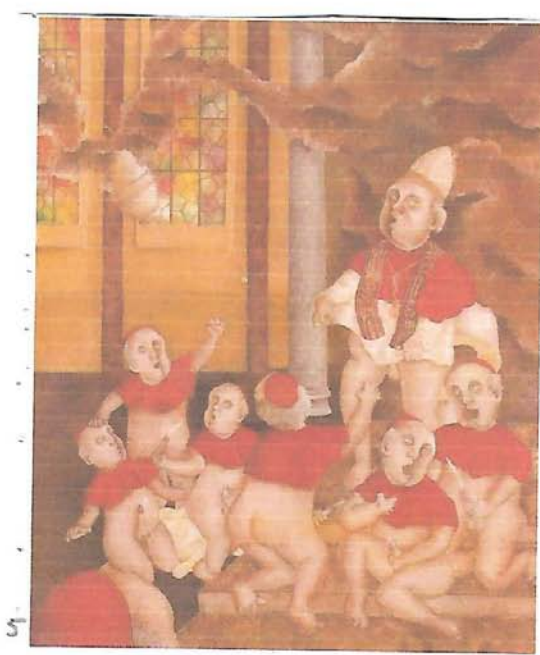
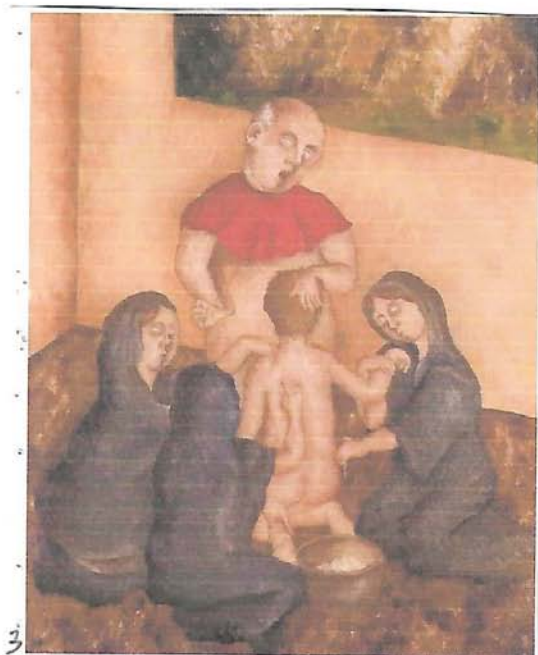
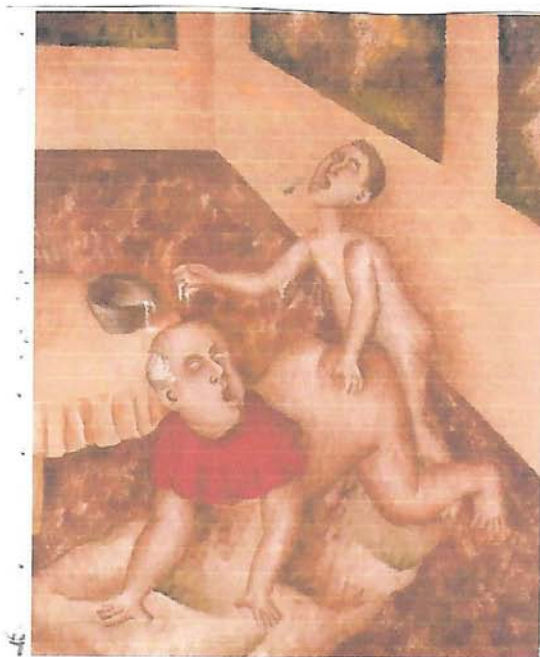
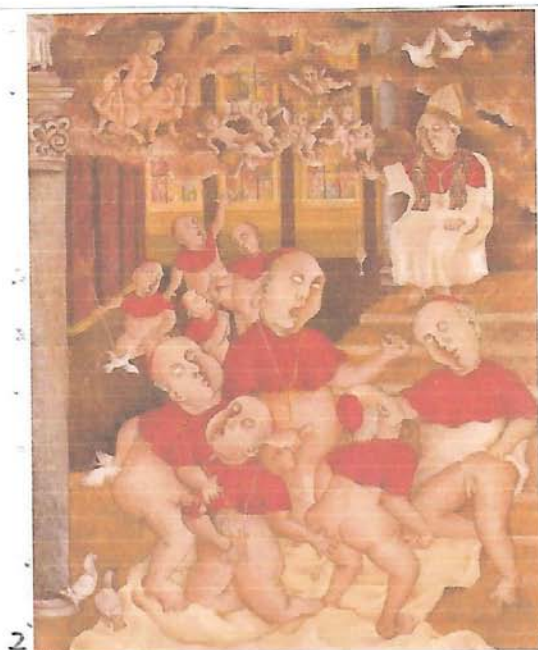
"Testículos qui non habet Papa esse non potest."

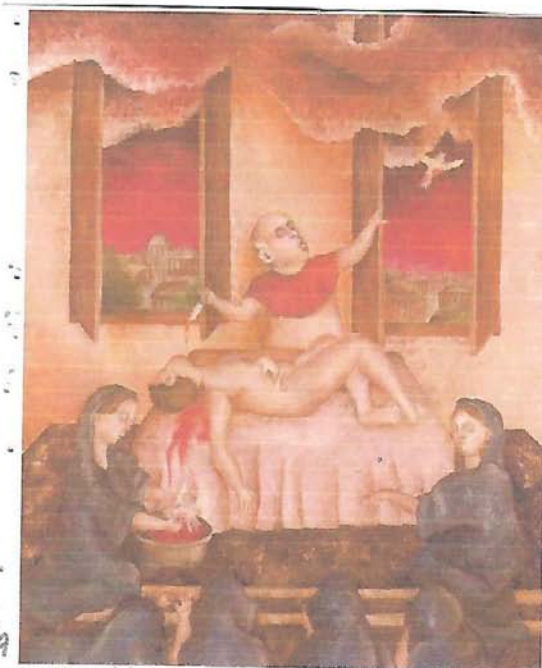
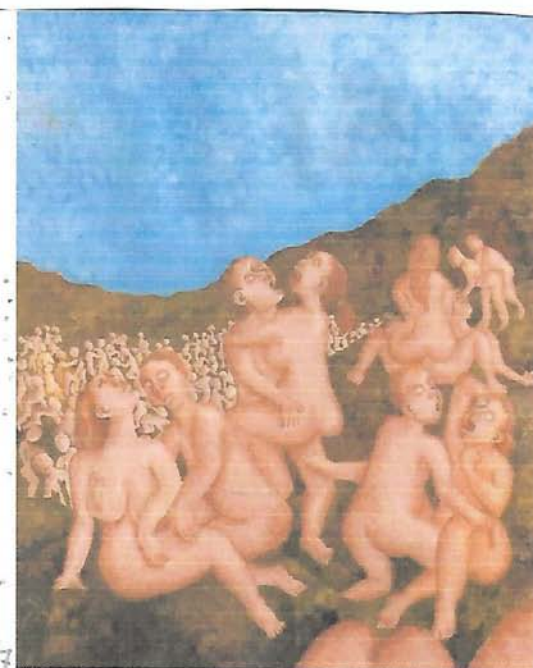
"variación sobre la traducción de Alonso Cordel"

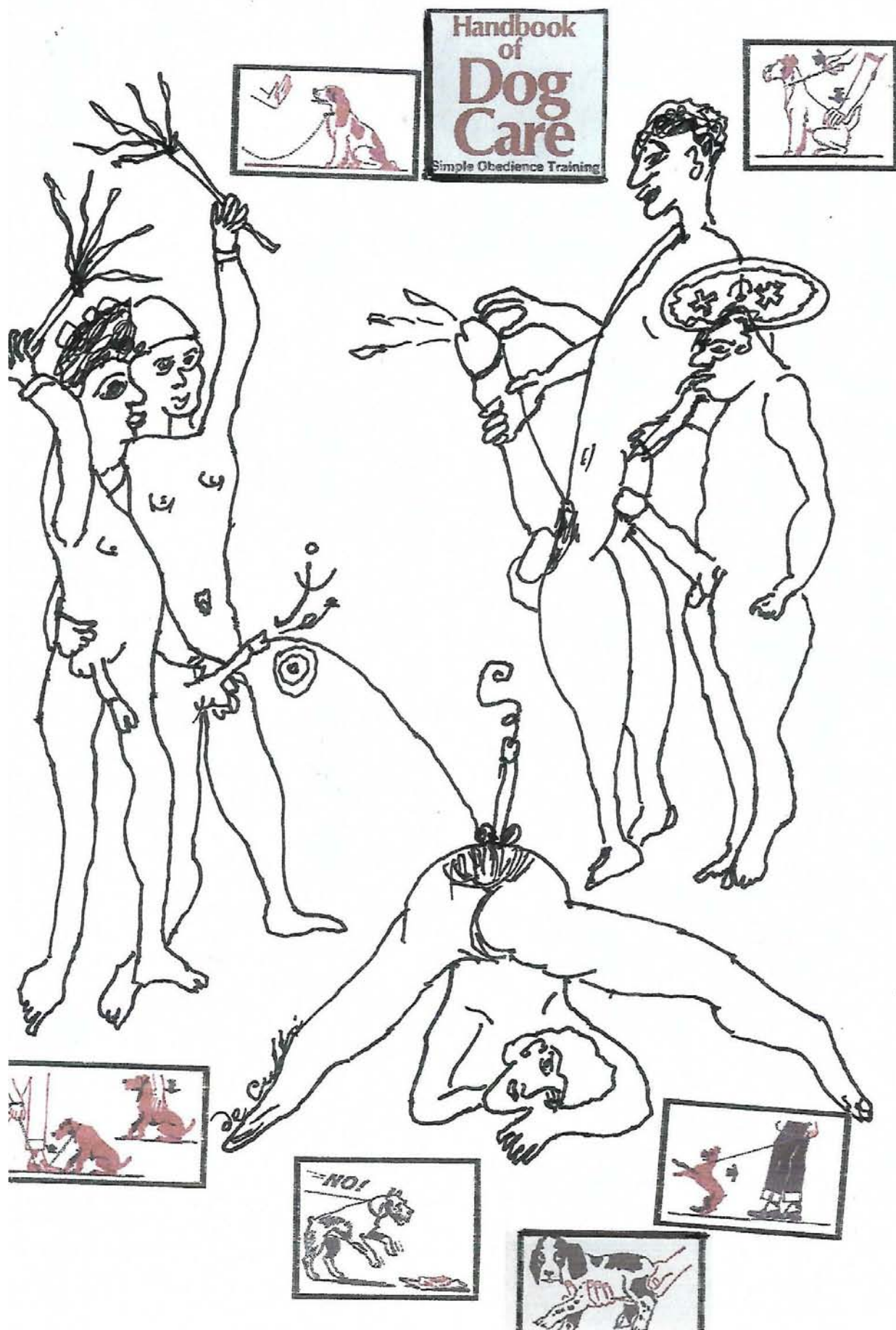


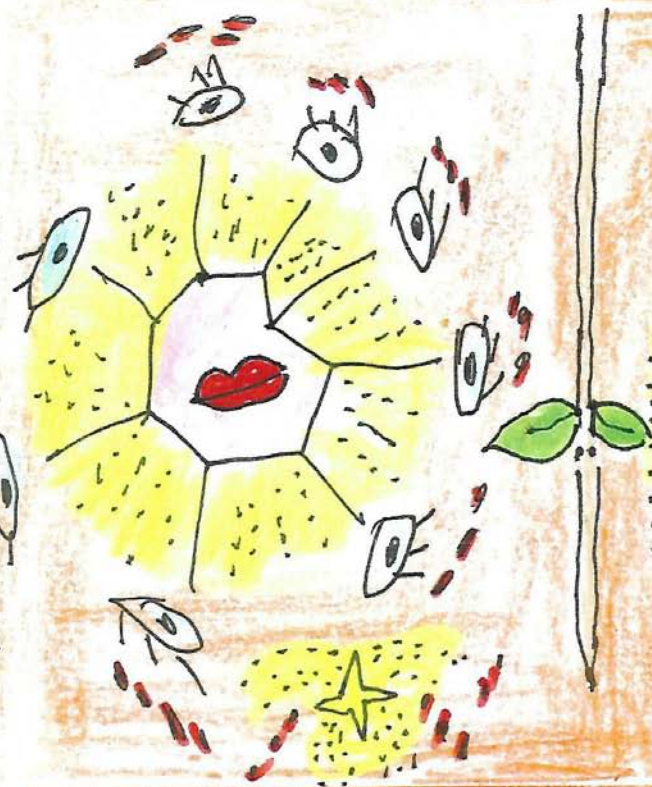
Ilustraciones: Carlos Blanco



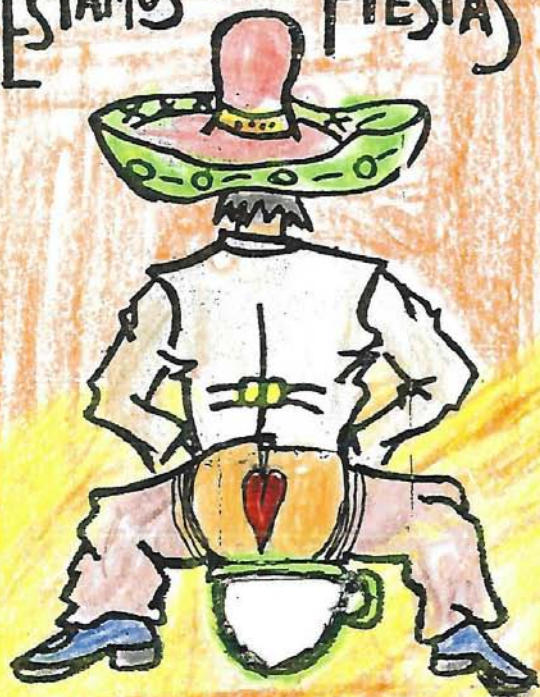






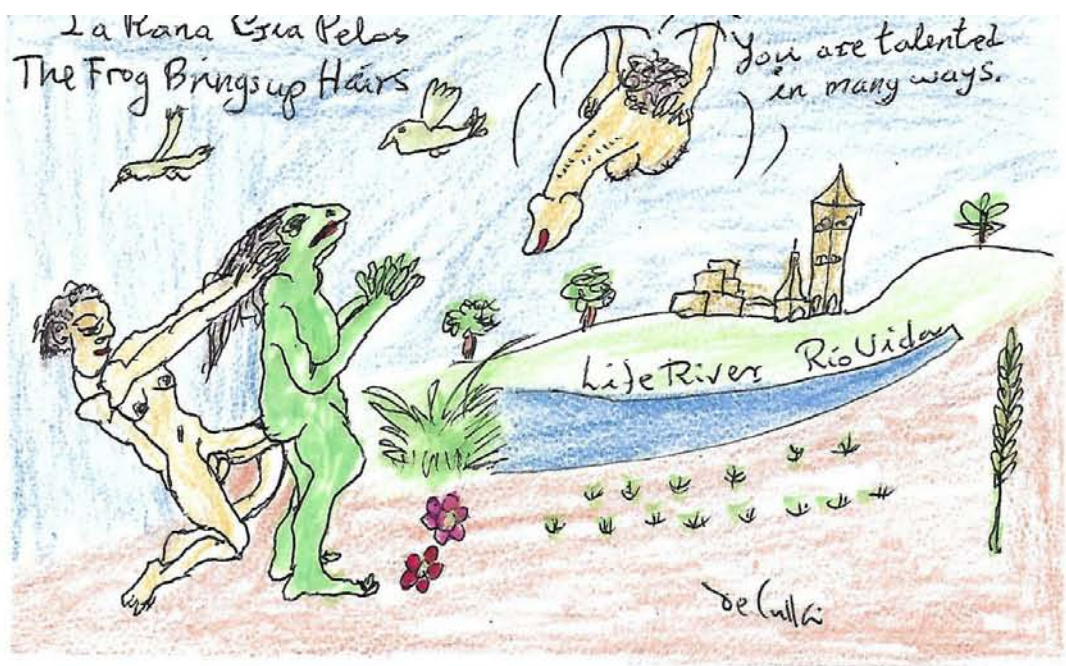


ESTAMOS en FIESTAS



HAGA QUE ESTE HOMBRE
SE SIENTE EN EL ORINAL
SIN DOBLAR EL PAPEL

del mar



MY WIFE
A PHOQUE DU
GROENLAND
INCULLERA



